

¿Hubo dos traducciones árabes independientes de las *Historias contra los paganos* de Orosio?*

Mayte PENELAS

Escuela de Estudios Árabes, CSIC
mpenelas@eea.csic.es

Resumen: En este artículo trato de demostrar que hoy por hoy no hay indicios suficientes para creer que existieron dos traducciones árabes independientes de las *Historias contra los paganos* de Orosio y que todos los testimonios con que contamos en la actualidad derivan de la única traducción conocida, representada por el manuscrito que se conserva en la Universidad de Columbia de Nueva York.

Abstract: This article intends to demonstrate that no evidence leads one to think that there were two independent Arabic translations of Orosius' *Histories against pagans*, and that all the testimonies known at present depend on the same translation, namely, that represented by the manuscript preserved at Columbia University in the City of New York.

Palabras clave: Orosio. Traducciones árabes.

Key words: Orosius. Arabic translations.



En su estudio fundamental sobre la versión árabe de las *Historiae adversus paganos* de Orosio (s. V), publicado a mediados del siglo XX, Giorgio Levi Della Vida planteó la posibilidad de que se hubieran hecho dos traducciones al árabe de esta obra latina: a una de ellas haría referencia la conocida noticia recogida por Ibn

* Las observaciones y sugerencias de Luis Molina han contribuido a mejorar sustancialmente este trabajo. Aprovecho la ocasión para manifestarle de nuevo mi profunda gratitud por su ayuda impagable y su generosidad de siempre.

Ġulġul (m. + 384/994) que informa de la llegada de la obra de Orosio entre los regalos enviados por el emperador bizantino *Armāniyūs* (*sic*) al califa ‘Abd al-Raḥmān III, lote del que también formaba parte un ejemplar de la *Materia médica* de Dioscórides; de la otra traducción derivaría la información dependiente del Orosio árabe inserta en *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de Abū ‘Ubayd al-Bakrī (m. 487/1094) y *Kitāb al-Ibar* de Ibn Ḥaldūn (m. 808/1406)¹. Apenas iniciado el presente siglo la hipótesis de Levi Della Vida fue retomada por Ann Christys en su libro *Christians in al-Andalus, 711-1000*², si bien, como se verá más adelante, la autora se aparta considerablemente de las conclusiones del orientalista italiano. La posible existencia de dos traducciones árabes, contemporáneas pero independientes, de las *Historias* de Orosio, de las que sólo nos habría llegado la representada por el manuscrito que se conserva en la Universidad de Columbia de Nueva York (signatura X 893.712 H), es una cuestión que de forma recurrente se suscita en reuniones científicas. En aquellas en las que he participado³ he expuesto mi opinión por ahora inalterada –que no inalterable– al respecto: hoy por hoy no contamos con testimonios fehacientes que hagan pensar que la obra histórica de Orosio fue traducida al árabe en dos ocasiones.

Presento en este trabajo los argumentos que se han dado a favor de la doble traducción, que a mi juicio no son ni suficientes ni concluyentes, y expongo los míos propios en contra. Habida cuenta de la importancia y la difusión de las *Historias contra los paganos* de Orosio en la Edad Media, esta hipótesis es por supuesto posible, aunque poco probable en mi opinión. Lo que afirmo sin reservas, y voy a tratar de demostrar aquí con ejemplos concretos –algunos de ellos ya traídos a colación en otros trabajos, pero de manera dispersa⁴–, es que los

¹ Giorgio LEVI DELLA VIDA, “La traduzione araba delle *Storie* di Orosio”, *Al-Andalus* 19 (1954), pp. 257-293; reprod. en *Note di storia letteraria arabo-ispánica*, a cura di Maria NALLINO (Roma: Istituto per l’Oriente, 1971), pp. 79-107, espec. p. 107.

² Richmond, Surrey: Curzon Press, 2002.

³ Por ejemplo, muy recientemente en el congreso “Orosius im Mittelalter. Internationale Tagung” organizado por el Institut für Alte Sprachen (Lehrstuhl für Lateinische Philologie des Mittelalters und der Neuzeit) de la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen-Nuremberg los días 15 y 16 de enero de 2009.

⁴ Los ejemplos están sacados fundamentalmente de obras que han sido citadas en apoyo de la existencia de dos traducciones árabes de las *Historias* de Orosio, pero también de otras que considero que aportan claridad a la cuestión. Al texto árabe acompaña una traducción castellana en

testimonios con que contamos en la actualidad no permiten conjeturar siquiera la existencia de dos traducciones árabes independientes de esta obra latina, sin pretender en absoluto dar por zanjada la cuestión, que queda abierta al hallazgo de nuevos testimonios que arrojen más luz sobre ella.

Lo que sí hubo obviamente es un ejemplar, por lo menos, anterior al manuscrito de Columbia, que data del siglo XIII o XIV. Ocioso es decir que anterior a él era el original, que fue completado en Córdoba a fines del siglo IX o principios del X. Pero es que, además, la existencia de ese ejemplar temprano está documentada en la literatura árabe posterior, en obras como *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de Abū 'Ubayd al-Bakrī, donde el nombre de Orosio aparece transcrito con *alif* inicial, esto es *Urūšiyūš* o una forma similar⁵. El texto incompleto conservado en la Universidad de Columbia (en adelante, *Hur.*), único testimonio directo del Orosio árabe⁶, en el que el nombre del autor hispanorromano se escribe con *hā'*, i. e. *Harūšiyuš* o *Harūšiyūš*, representa un estadio tardío de la transmisión, emparentado con obras basadas bien en esta misma copia bien en una cronológica y textualmente más próxima a ella que a la copia utilizada por al-Bakrī, como son *Kitāb al-'Ibar* de Ibn Ḥaldūn y *Kitāb al-Ḥiṭaṭ* de al-Maqrīzī (m. 845/1442). Pero todos derivan de la misma traducción original y de ella derivan los demás testimonios indirectos que conocemos, si bien no siempre nos es dado determinar si pertenecen a una de esas dos familias claramente identificadas o a otra distinta⁷.

la que se ha sacrificado el estilo a la literalidad en los pasajes relevantes, de manera que se aprecien mejor las semejanzas y diferencias entre los textos que se están confrontando.

⁵ Los manuscritos de los *Masālik* dan la grafía *Ūšiyūš* (AL-BAKRĪ, *Masālik*, ed. A. P. VAN LEEUWEN y A. FERRÉ, § 1494, nota 6), posiblemente corrupción de *Ur.šiyūš*. De hecho, con una forma casi idéntica a ésta (*r.šiyūs*) aparece en una ocasión en *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār* de al-Ḥimyarī (s. XIII), en un pasaje procedente seguramente de los *Masālik* (AL-ḤIMYARĪ, *Rawḍ*, ed. I. 'ABBĀS, p. 367b; cf. AL-BAKRĪ, *Masālik*, § 812, p. 482).

⁶ La no muy apropiada denominación "Orosio árabe" la utilizo para designar en general la versión árabe interpolada de las *Historias* de Orosio, en cualquier momento de la transmisión, mientras que la abreviatura *Hur.* la reservo para la copia que se conserva en Columbia.

⁷ En el caso de otras obras, el texto procedente del Orosio árabe es tan corrupto o tan escaso que, aunque el nombre de Orosio adopte una grafía u otra, no es posible establecer una vinculación segura a una de esas dos familias. Es el caso, por ejemplo, del "texto mozárabe de historia universal" que se conserva en el Museo de las Artes de la Civilización Islámica de Raqqāda, signatura 2003/2 (*olim* Gran Mezquita de Qayrawān, 120/829), donde el nombre se transcribe con

1. *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de Abū ‘Ubayd al-Bakrī

Que la primera familia estaba más cerca del texto original de la traducción lo atestigua no sólo la fecha de redacción de los *Masālik* de al-Bakrī, algo más de un siglo posterior a aquél (al-Bakrī vive en el siglo V/XI), sino el hecho de que esta obra ofrece en ocasiones variantes más cercanas a las *Historias* de Orosio que las que da el manuscrito de Columbia. En trabajos anteriores creo haber demostrado que la obra de al-Bakrī es deudora del Orosio árabe, en una versión de este texto que, al ser más próxima –pero no distinta, insisto– a la traducción original que la conservada en Columbia, no contenía algunas de las corrupciones de ésta, aduciendo ejemplos extraídos principalmente de los pasajes relativos a la historia sagrada, la monarquía lágida y el imperio romano⁸. Los que ofrezco a continuación forman parte del dedicado a Alejandro Magno⁹, pasaje que al-Bakrī redactó con el concurso de varias fuentes, entre las que destacan –por la cantidad de material que le suministran– al-Ṭabarī (m. Bagdad, 310/923) y al-Qūṭī, o, lo que es lo mismo, el Orosio árabe¹⁰.

Tras dedicar varias líneas a las diversas genealogías que de Alejandro Magno ofrecen los autores árabes, pasa al-Bakrī directamente a hablar de las tres batallas que libró contra el persa Darío III, limitándose a informar de las bajas que tuvo el ejército persa en ellas y del número de combatientes que componían los dos bandos en la primera, por ese orden (*Masālik*, § 468). A propósito del ejército de Alejandro, en concreto, dice al-Bakrī que estaba compuesto de cuatro mil

alif. Al-Ḥimyarī recoge las dos grafías, en función de la fuente del pasaje en cuestión (*Rawḍ*, pp. 51a, 367b, 464b y 586b).

⁸ Mayte PENELAS, “A Possible Author of the Arabic Translation of Orosius’ *Historiae*”, *Al-Masāq: Islam and the Medieval Mediterranean* 13 (2001), pp. 113-135; EADEM, “Modos de reutilización en la historiografía andalusí: el *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī”, que se incluirá en las actas del seminario internacional “Pratiques du remploi au Moyen Âge dans les pays de la Méditerranée occidentale (X^e-XIII^e siècles)” celebrado en la Casa de Velázquez, Madrid, los días 27 y 28 de marzo de 2006 (en proceso de publicación). Se puede consultar una versión *pre-print* en <http://hdl.handle.net/10261/4072>.

⁹ AL-BAKRĪ, *Masālik*, § 465-473.

¹⁰ La constatación de que los pasajes de los *Masālik* atribuidos a Ḥafṣ al-Qūṭī o simplemente al-Qūṭī se encuentran en el manuscrito de Columbia, en una redacción idéntica o muy similar, me ha llevado a sugerir que sea ése el nombre del traductor. Véase M. PENELAS, “A Possible Author of the Arabic Translation of Orosius’ *Historiae*”.

caballeros y treinta mil infantes, mientras que según *Hur.* lo constituían treinta y dos mil caballeros y sesenta mil infantes¹¹. Las cantidades que da al-Bakrī están en este caso más próximas a las de las *Historias* de Orosio: treinta y dos mil soldados de infantería y cuatro mil quinientos de caballería¹². La inversión de cifras en el texto de Columbia es una corrupción fácilmente explicable. Origen más oscuro tiene la confusión entre los numerales árabes أربع, ‘cuatro’, y ستين, ‘sesenta’, inexplicable paleográficamente. A pesar de ello, la única conclusión posible es que ambos errores se produjeron en el proceso de transmisión de la obra y que la traducción original debía de ofrecer la información correcta. De ella, o de una copia que no contenía esas corrupciones, deriva la que da al-Bakrī. Y de ella derivan todos los datos que integran este fragmento atribuido a al-Qūṭī, que se encuentran dispersos en el Orosio árabe pero que al-Bakrī recopila en un pequeño párrafo, transmitiéndolos de manera muy libre¹³.

Al-Bakrī recoge seguidamente la versión que da al-Ṭabarī sobre la muerte del último monarca de la dinastía aqueménida¹⁴, que difiere bastante de la de al-Qūṭī, sin tomar partido por una de las dos. A la noticia de la muerte de Alejandro que viene a continuación (§ 468-469) sigue un pasaje sobre las amazonas (§ 470), al comienzo del cual refiere al-Bakrī cómo dos de ellas pretendieron tener descendencia de Alejandro, noticia que también consigna el Orosio árabe¹⁵. *Masālik* y *Hur.* coinciden en señalar que fueron dos las mujeres que deseaban hijos del monarca heleno, siendo así que Orosio habla sólo de una, de nombre “*Halestris siue Minothea*”¹⁶, esto es, ‘Halestris, también llamada Minotea’, lo que dio lugar al error de interpretación. En todo caso, el texto de los *Masālik* no se asemeja en nada a *Hur.* en la forma, circunstancia que, teniendo en cuenta que al-Bakrī reelabora el material que toma de sus fuentes¹⁷, no obliga a descartar que conociera esta noticia

¹¹ *Hur.* III, 74.

¹² OROS., *Hist.* III, 16,3.

¹³ Cf. *Hur.* III, 86, 76, 74, 85.

¹⁴ Según la versión de al-Ṭabarī, Darío habría sido asesinado por sus hombres, los cuales llevaron su cabeza a Alejandro y éste los ajustició en castigo por el magnicidio (AL-ṬABARĪ, *Ta'riḥ*, I, p. 336).

¹⁵ *Hur.* III, 94.

¹⁶ OROS., *Hist.* III, 18,5.

¹⁷ Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, André FERRÉ, “Les sources du *Kitâb al-masâlik wa-l-mamâlik* d’Abû ‘Ubayd al-BAKRÎ”, *IBLA*, 49^{ème} année, n° 158 (1986), pp. 185-214; M. PENELAS,

a través del Orosio árabe. Lo que sí procede sin duda de esta obra, del *ġuz'* I concretamente, es la noticia sobre el origen de las amazonas que viene a continuación:

Hur. I, 297

وفي بعض ذلك الزمان كان في قبائل الشيسيين أيضا غلامان أميران يسميان بلبش واشقوليش ... عليهما أهل مملكتهما وطردهما عن بلادهما. فترلا بنواحي قبذوخية فيما يجاور نهر طرمذان بحشمهما وضمفهما ومن خرج معهما من قومهما وتعلبا على الفحوص التي تدعى فحوص طمشرية وحصنا هنالك مدينتين متجاورتين. ثم قام عليهما من جاورهما من قبائل الروم الغريقيين فنصبوا لهما ولمن معهما الكمائن والمراصد حتى قتلا وقتل من كان معهما. فلما أرمل نساؤهم وبقين في الغربية المنقطعة احتمين <فقتلن> من كان بقي معهن من الرجال ليكون ذلك أشد لعزمن وأقوى لاتفاقهن. ثم خرجن على الذين قتلوا أزواجهن فأخذن ثأرنهن وقتلن قتلة أزواجهن أشد القتل يمينا وشمالا. فلما أعطين الظفر جعلن يعاهدن الرجال الذين يكونون في البعد منهن فكانوا يخلفون إليهن النهر على عهد فيضاجعوهن فيحملن منهم. فإذا ولد لهن ذكر قتلنه وإذا

AL-BAKRĪ, Masālik, § 470

وكان من خبرهن أن أميرين خرجا من سبطية مدينة بأقصى الجوف فاحتلا بلاد فيروجية فأغاروا على من جاورهما فنصبوا لهما الكمائن حتى قتلوهما ومن معهما من الجنود فاستأصلوهم. فلما انفردت النساء هناك اجتمعن على من بقي معهن من الرجال فقتلهم ثم جيشن وخرجن على الذين قتلوا رجالهن فأخذن بثأرنهن منهم وعدن يمينا وشمالا وعظم أمرهن وهابن من يليهن من الأمم. فكان يعاهدن الرجال الذين وراء النهر منهن فيعبرنه إليهم فيحملن منهم فإذا ولدن ذكرا قتلنه وإذا ولدن أنثى حرقن مواضع ثدييها لئلا تضر بها في حمل السلاح.

“Modos de reutilización en la historiografía andalusí: el *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī”.

ولدت أنثى أحرقن ثديها الأيمن لئلا يضر بها في
حمل السلاح والرمي <عن> القوس ولذلك
قيل لمن ممش أنثى.

Por aquel entonces había en las tribus de los *šisiyyīn* dos jóvenes príncipes llamados *Bulibbuš* y *ʿšqūl.biyuš*, contra los que los habitantes de su reino ... y los expulsaron de sus tierras. Asentaron sus reales en la región de *Qabaḏūhiya*, en las proximidades del río *Ṭ.r.madān*, con su servidumbre, sus familias y aquellos de sus súbditos que habían partido con ellos. Se enseñorearon de las llanuras *Ṭamašariya*, en las que fortificaron dos ciudades próximas. Más adelante se levantaron contra ellos las tribus griegas vecinas; les tendieron emboscadas y celadas a ellos y a quienes los acompañaban, hasta que fueron muertos ellos y los que iban con ellos. Sus mujeres, al quedar viudas, lejos de su patria, desarraigadas, sus ánimos enardecidos, mataron a los hombres que quedaban con ellas para dar firmeza a la resolución que habían tomado y al acuerdo a que habían llegado. Luego marcharon contra los que habían matado a sus maridos y se vengaron, dando a los asesinos de sus maridos una muerte extremadamente cruel a diestro y siniestro. Una vez lograda la victoria, se dedicaron a establecer alianzas con hombres de poblaciones remotas. Ellos cruzaban el río en virtud del pacto y cohabitaban con ellas, quedando embarazadas de ellos. Si nacía un varón, lo mataban, y si nacía una hembra, le quemaban la mama derecha para que no le molestara al portar el arma y al disparar con el arco. Por eso son llamadas *mammaš uniš*.

Sobre ellas se cuenta que dos príncipes salieron de *S.b.ṭiya*, una ciudad en los confines septentrionales. Se establecieron en tierras de *Firūḡiya*, y atacaron a los pueblos vecinos. [Éstos] les tendieron emboscadas hasta matarlos, a ellos y a las tropas que iban con ellos, aniquilándolos. Al quedarse solas sus mujeres en aquel lugar, se unieron contra los hombres que quedaban con ellas y los mataron. Luego se movilizaron, marcharon contra los que habían matado a sus hombres y se vengaron de ellos, atacándolos a diestro y siniestro. El asunto alcanzó tal magnitud que eran temidas por las naciones vecinas. Ellas establecían alianzas con hombres de poblaciones al otro lado del río. Ellas lo atravesaban y quedaban embarazadas de ellos. Si daban a luz a un varón, lo mataban, y si daban a luz a una hembra, le quemaban la zona de las mamas para que no le molestaran al portar el arma.

Al-Bakrī ofrece de nuevo una versión abreviada y libre del texto del Orosio árabe, pero el hecho de que haya fragmentos reproducidos casi literalmente –que

he resaltado en negrita– no puede ser casual. Como no puede serlo la inclusión en las dos obras árabes de detalles comunes que no se encuentran en las *Historias* de Orosio¹⁸, el cual, por ejemplo, afirma que las amazonas cohabitaban con hombres extranjeros pero no dice que ellas (según al-Bakrī) o ellos (según *Hur.*) cruzaran el río con ese propósito.

Informa al-Bakrī seguidamente del final de esta sociedad femenina a manos de Hércules¹⁹ al cabo de cien años. Esta información procede también del Orosio árabe, pero ni aquí ni en el original latino se dice que el héroe griego aniquilase a las amazonas sino simplemente que las atacó de improviso, matando a unas y cogiendo prisioneras a otras²⁰.

En el párrafo siguiente (§ 471) al-Bakrī nos informa de las causas de la muerte de Alejandro Magno y del número total de años que gobernó. Al-Bakrī menciona a sus fuentes como al-Qūṭī y al-Ṭabarī, si bien la forma de hacerlo es bastante confusa. De al-Qūṭī, o sea del Orosio árabe, procede sin duda la noticia relativa a la muerte de Alejandro por envenenamiento a manos de sus sirvientes²¹. De esa misma fuente parece derivar también la noticia según la cual Alejandro Magno gobernó doce años en total, sumando los siete años de gobierno anteriores a la muerte de su rival Darío y los cinco posteriores. Sin embargo, en *Hur.* la información es justamente la contraria: siete años después y cinco antes²². También en esta ocasión las cifras de los *Masālik* coinciden con las que da la fuente original de esta noticia, la *Crónica* de Isidoro de Sevilla²³.

En suma, si las diferencias entre *Hur.* y *Masālik* podrían llevar a pensar que al-Bakrī se basó en una traducción distinta de la representada por el manuscrito de Columbia, la inclusión en las dos obras árabes de elementos coincidentes en contra de la fuente latina y, sobre todo, las coincidencias textuales, tan importantes que no pueden deberse a la casualidad, sólo pueden tener una explicación: los *Masālik* de al-Bakrī y el texto conservado en Columbia derivan de la misma traducción. Las

¹⁸ Cf. OROS., *Hist.* I, 15,1-3.

¹⁹ Los manuscritos de los *Masālik* que transmiten esta parte (véase *infra*, nota 24) dan *H.r.f.š*, si bien los editores lo enmiendan en *H.r.q.l*, grafía más cercana pero no idéntica a la de *Hur.*: *Harkuluš*.

²⁰ OROS., *Hist.* I, 15,7-9 y 16,1; *Hur.* I, 298-299.

²¹ Cf. *Hur.* III, 107 (< OROS., *Hist.* III, 20,4).

²² *Hur.* III, 92.

²³ ISID., *Chron.* 195.

discrepancias entre ellos son atribuibles a las corrupciones tanto del *unicum* del Orosio árabe como de las tardías copias de los *Masālik* que conservan la parte que nos ocupa²⁴, pero, sobre todo, a la libérrima utilización que de su fuente hace al-Bakrī²⁵.

2. Historia universal de Qayrawān (*HUQ*)

Que al-Bakrī conoció la misma traducción árabe de las *Historias* de Orosio que la representada por el manuscrito de Columbia ya fue visto, pero no demostrado, por Levi Della Vida²⁶. Con respecto al “texto mozárabe de historia universal” de la Gran Mezquita de Qayrawān, actualmente en el Museo de Raqqāda, el orientalista italiano pensaba, en cambio, que su relación con el Orosio árabe tal como lo conocemos era indirecta. En su opinión, las discrepancias entre ambos textos se deben a que derivan de manera independiente de la obra de Orosio²⁷. En un artículo publicado recientemente he tratado de demostrar la dependencia –para mí indudable– de la historia de Qayrawān/Raqqāda respecto del Orosio árabe²⁸. Es cierto que en algunos pasajes atribuidos expresamente a *Ūrūšiyūš/Ūrūšiyūs*²⁹ el texto de *HUQ* difiere bastante del de *Hur*. –y en ese trabajo doy posibles explicaciones a ese hecho–, pero la enorme similitud de otros pasajes sólo puede

²⁴ Manuscrito de la Biblioteca Laleli de Estambul, n° 2144, que data del siglo XIV; manuscrito de la Biblioteca Nur Osmaniye de Estambul, n° 3034, del siglo XV; manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, n° 5905, del siglo XIX. Véase A. P. VAN LEEUWEN y A. FERRÉ (eds.), *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik li-Abī 'Ubayd al-Bakrī* (Túnez: Bayt al-ḥikma – al-Dār al-‘arabiyya li-l-kitāb, 1992), II, pp. 23-25.

²⁵ Véanse los artículos citados en nota 17.

²⁶ G. LEVI DELLA VIDA, “La traduzione araba delle *Storie* di Orosio”, en *Note*, p. 107.

²⁷ G. LEVI DELLA VIDA, “Un texte mozarabe d’histoire universelle”, en *Note di storia letteraria arabo-ispanica*, a cura di Maria NALLINO (Roma: Istituto per l’Oriente, 1971), pp. 123-192, espec. pp. 130-131.

²⁸ M. PENELAS, “El *Kitāb Hurūšiyūš* y el «Texto mozárabe de historia universal» de Qayrawān. Contenidos y filiación de dos crónicas árabes cristianas”, en Cyrille AILLET, Mayte PENELAS y Philippe ROISSE (eds.), *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008), pp. 135-157.

²⁹ Más concretamente, los relativos a los paralelismos entre Babilonia y Roma (*HUQ*, ed. GLDV, f. 1v = ms. Raqqāda, fol. 23b) y a las supremas magistraturas civil y militar durante el período de la República de Roma (*HUQ*, ed. GLDV, f. 5r = ms. Raqqāda, fol. 46b).

deberse a una relación directa entre ellos. De los ejemplos que aduzco en ese trabajo voy a limitarme a reproducir aquí el pasaje que describe la muralla de Babilonia, que demuestra esa filiación de manera incontrovertible pues es prácticamente idéntico en ambas obras.

Hur. II, 34-35 (< OROS., *Hist.* II, 6,9-11)

HUQ, ed. GLDV, f. 12r = ms. Raqqāda, fol. 39b

وفيه مائة باب نحاس وسعة السور في أعلاه
... .. قد بنيت في كلا جانبيه الأعلى
مساكن للمقاتلة والحراز متصلة في جميع ...
ما بين المساكن البرانية والداخلية فضاء
يختلف فيه رخ مقرون بأربعة أفراس وفي
داخله ثمانية قصور فائتة الارتفاع عجيبة
المنظر. قال هروشيئش: تلك مدينة (كنا) بابل
العظمى والكورة الشعاء أول مدينة شيدها
الآدميون بعد إقامة الله إياهم من الطوفان.

[La muralla] tiene cien puertas de cobre. La anchura de la muralla en la parte superior ...
... En los dos lados más altos han sido construidas habitaciones para los combatientes y los defensores continuas a lo largo de todo ... Entre las habitaciones interiores y las exteriores hay un espacio por el que puede pasar un carro enganchado a cuatro caballos y en el interior hay ocho palacios de altura sobresaliente y maravillosa traza. Dice *Harūšiyūš*: Aquella gran ciudad Babilonia, espléndida región, fue la primera ciudad que levantaron los hombres después de que Dios les enviara el diluvio.

وفي وجه السور مائة باب نحاس (كنا)
وسعته في أعلاه كسعته في أسفله وقد بنيت
في كلتي جانبيه مساكن المقاتلة والحراز
متصلة في جميع دورها وفيما بين المساكن
البرانية والداخلية تختلف عليه أربعة من
الأرخة وفي داخله ثمانية قصور فائتة الارتفاع
عجيبة المنظر تلك بابل الكورة الشعاء
والمدينة العظماء أول مدينة شيدها الآدميون
بعد الطوفان.

La fachada de la muralla tiene cien puertas de cobre. Su anchura en la parte superior es la misma que en la inferior. En sus dos lados han sido construidas las habitaciones de los combatientes y los defensores continuas a lo largo de todo su perímetro. Entre las habitaciones interiores y las exteriores pueden pasar cuatro carros, y en el interior hay ocho palacios de altura sobresaliente y maravillosa traza. Aquella Babilonia, región espléndida y gran ciudad, fue la primera ciudad que levantaron los hombres después del diluvio.

3. *Ṭabaqāt al-aṭibbā'* de Ibn Ġulġul

No fueron, sin embargo, las divergencias que Levi Della Vida observó entre los textos de Columbia y de Qayrawān/Raqqāda las que le llevaron a sugerir la existencia de dos traducciones árabes independientes de la obra de Orosio. Fue en un intento de explicar la inclusión en *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'* de Ibn Ġulġul (m. + 994) y en *Zikron dibre Roma* de Abraham ibn Daud (m. 1180) de pasajes que, según él, estarían más cerca del Orosio latino que de la traducción árabe cuando se planteó esta posibilidad, que él mismo calificó de “*strana circostanza (strana, ma non impossibile)*”³⁰. Aunque “extraño” y muy improbable, no es, en efecto, imposible que se hiciesen dos traducciones al árabe de una obra tan difundida como las *Historias* de Orosio, pero los argumentos que se han dado para sostener esta teoría no son, en mi opinión, suficientemente sólidos ni convincentes.

Levi Della Vida calificaba de “*sconcertanti*” las dos noticias expresamente atribuidas a Orosio en las *Ṭabaqāt* de Ibn Ġulġul. Se trata concretamente de los pasajes dedicados a Asclepio y a Ptolomeo II Filadelfo, que ciertamente no tienen fácil explicación.

“Desconcertante” sin duda es el primero de los pasajes, en el que se cita la fuente tanto al principio como al final, no habiendo por tanto ninguna duda sobre el origen de todo el pasaje. Éste, sin embargo, no guarda ninguna similitud con el correspondiente en el Orosio árabe:

Hur. III, 118

IBN ĠULĠUL, *Ṭabaqāt*, pp. 11-12

ثم كان على أثر ذلك بأرض رومة وباء
عظيم وجوع شديد حتى خرج أهلها إلى
الاستغاثة بالأسفار التي كان يقال لها أسفار
شبيبة وهي أسفار السحر واستعاذوا بالصور
التي كانوا يعبدونها في صورة ثعبان وبصورة
كانت تدعى اشقلابيه لكأنهم رجوا بذلك

وذلك أن هيكل اسقلابيوس، على ما
حكاه هروشيش صاحب القصص، بيت
كان بمدينة رومية كانت فيه صورة
تكلهم ويسألونها وكان المستنبط لها في
القديم اسقلابيوس. وزعم محوس رومة أن
تلك الصورة كانت منصوبة على

³⁰ G. LEVI DELLA VIDA, “La traduzione araba delle *Storie* di Orosio”, en *Note*, p. 107.

قطع الوباء عن أنفسهم أو قطع عودته إليهم
أو كأنهم جهلوا أن الوباء لم يزل مترددا
عليهم وملازما لبلدهم.

Inmediatamente después hubo en Roma una peste tan cruel y una hambruna tan severa que sus habitantes recurrieron a los libros de magia llamados Libros de *Šabila* y buscaron la protección de las estatuas con forma de serpiente a las que rendían culto, así como de una estatua llamada *ʿsqalābiyuh*, como si con ello quisiesen conjurar la peste o impedir su retorno, o como si ignoraran que la peste los había golpeado una y otra vez, no habiendo abandonado nunca esas tierras.

حركات نجومية وأنه كان فيها روحانية
كوكب من الكواكب السبعة. وكان دين
أهل رومة قبل النصرانية عبادة النجوم.
كذا حكى هروشيث.

El ídolo *ʿsq.lābiyūs* –según cuenta el historiador Orosio– se hallaba en un templo de una ciudad romana, en el que había una estatua que les hablaba cuando ellos le consultaban. La descubrió *ʿsq.lābiyūs* en la antigüedad. Los paganos de Roma afirmaban que la estatua había sido erigida de acuerdo con el movimiento de los astros y que en su interior habitaba el espíritu de una de las siete estrellas. Antes del cristianismo los romanos rendían culto a los astros. Así dice Orosio.

La única explicación que Levi Della Vida encontró a las irreconciliables diferencias entre los dos textos fue la existencia de una traducción de la obra de Orosio independiente de la conservada en la Universidad de Columbia, hecha tal vez a partir del ejemplar llegado entre los regalos enviados por el emperador bizantino de que habla Ibn Ğulġul³¹. De ser así, sería no sólo una traducción independiente de la que nos ha llegado, sino un texto independiente del propio original latino, al que el pasaje de las *Ṭabaqāt* tampoco se asemeja en nada:

Nam tanta ac tam intolerabilis pestilentia tunc corripuit ciuitatem ut propter eam quacumque ratione sedandam libros Sibyllinos consulendos putarint horrendumque illum Epidaurium colubrum cum ipso Aesculapi lapide aduexerint: quasi uero pestilentia aut ante sedata non sit aut post orta non fuerit (OROS., *Hist.* III, 22,5).

³¹ *Apud* IBN ABI UŞAYBĪʿA, *ʿUyūn al-ʿanbāʿ fī ṭabaqāt al-aṭibbāʿ*, ed. N. RIḌĀ, pp. 493-494.

Desconozco la procedencia del relato inserto en las *Ṭabaqāt* de Ibn Ġulġul pero obviamente no depende de las *Historias* de Orosio, ni de ninguna posible traducción árabe mínimamente fiel al texto latino. El relato de *Hur.*, en cambio, aun no siendo una traducción literal del texto orosiano, deriva indudablemente de él.

En el otro pasaje³², relativo al rey Ptolomeo II Filadelfo, la mención de la fuente sólo se hace al final, con lo que no nos es dado saber dónde comenzaba la cita. Inmediatamente antes de la mención, Ibn Ġulġul dice que este monarca destacaba en las ciencias de la medicina y la filosofía, disciplinas en las que tuvo por maestro al astrónomo Arato, y que gobernó durante treinta y ocho años. Dice Levi Della Vida que este pasaje “*sembra un fraintendimento parafrastico*” de la *Crónica* de Isidoro de Sevilla³³, fuente primera de la noticia. Más que de “malentendido” yo hablaría de redacción completamente original pues Isidoro sólo dice que “Arato fue un astrónomo reconocido en aquel tiempo”³⁴. El Orosio árabe tampoco ofrece una traducción exacta del texto isidoriano pero no exhibe la desmesurada inventiva de que hace gala Ibn Ġulġul, contentándose con hacer del astrónomo Arato, *Arātuš al-munağġim*, el creador de la ciencia de la astronomía (*nusiba ilay-hi ‘ilm al-tanġim*)³⁵. El resto del pasaje de las *Ṭabaqāt* dedicado a Ptolomeo II no tiene relación alguna ni con la *Crónica* isidoriana, ni con las *Historias* de Orosio, ni con texto alguno por mí conocido. Es un fragmento plagado de anacronismos y errores mayúsculos, en el que, por ejemplo, se afirma que san Jerónimo (s. IV d.C.) tradujo la Torá del hebreo al griego para Ptolomeo II (s. III a.C.), o se confunde a este monarca con el astrónomo y matemático Claudio Ptolomeo (s. II d.C.), atribuyéndole la autoría del *Almagesto*.

Si se confirmara la hipótesis de Levi Della Vida, cuya verosimilitud él mismo cuestiona, esto es, que Ibn Ġulġul utilizó una traducción de las *Historias* distinta de la conservada en Columbia pero contemporánea a ella, se daría la circunstancia de que las dos traducciones, de manera independiente, incluían interpolaciones procedentes de la *Crónica* de Isidoro. La existencia de una compilación de textos

³² *Ṭabaqāt*, ed. F. SAYYID, p. 36.

³³ G. LEVI DELLA VIDA, “La traduzione araba delle *Storie* di Orosio”, en *Note*, p. 107.

³⁴ ISID., *Chron.* 202.

³⁵ *Hur.* IV, 1 y 3.

latinos en la que ya estarían reunidas las fuentes identificadas en el Orosio árabe – el Orosio latino y la *Crónica* de Isidoro entre ellas³⁶ podría explicar este hecho siempre que las dos traducciones se hubieran hecho a partir de ella. Pongamos que, por una afortunadísima casualidad, se dan todas esas condiciones. En ese caso, habría que admitir seguidamente que la traducción utilizada por Ibn Ġulġul apenas tenía nada que ver ni con las *Historias* de Orosio ni con la *Crónica* de Isidoro, al menos en los dos pasajes de las *Ṭabaqāt* supuestamente derivados de ella. Sigo sin encontrar una explicación alternativa, siquiera conjetural pero mínimamente verosímil, a la dada por Levi Della Vida para explicar el origen de estos pasajes, pero no descarto que en ellos se deje ver la mano del propio Ibn Ġulġul, autor que, al menos en este pasaje, demuestra una escasa –por no decir nula– fiabilidad.

4. *Zikrôn dibrê Rômā* de Abraham ibn Daud (ZDR)

Levi Della Vida encontró en la obra del autor judío del siglo XII Abraham ibn Daud apoyo para su hipótesis. La línea argumental que traza Levi Della Vida es, cuando menos, curiosa. En primer lugar, en un artículo publicado en 1943, en el que estudiaba la leyenda de la pavimentación del Tíber con planchas de bronce (ár. *ṣufr*) o cobre (ár. *nuḥās*) en época de Augusto, acontecimiento que marcó el principio de la era hispánica (ár. *ta'rīḥ al-ṣufr*, 'era del bronce'), observó que *Sefer ha-Qabbalah* de Ibn Daud incluía una versión de la leyenda que parecía traducción

³⁶ De acuerdo con esta hipótesis, las interpolaciones ya estaban en la versión de las *Historias* utilizada por el traductor. Véase sobre esto Hans DAIBER, "Orosius' *Historiae adversus paganos* in arabischer Überlieferung", en J. W. VAN HENTEN *et al.* (eds.), *Tradition and Re-interpretation in Jewish and Early Christian Literature. Essays in Honour of Jürgen C. H. Lebram* (Leiden: E. J. Brill, 1986), pp. 202-249. Si esta hipótesis fuera demostrada de forma satisfactoria, serviría para explicar, por ejemplo, la relación del Orosio árabe con obras a las que no le unen vínculos directos pero con las que comparte pasajes comunes, como la *Crónica Pseudo-Isidoriana*. Sin embargo, quedan muchos puntos oscuros por resolver. En el caso de la *Pseudo-Isidoriana* en concreto, si los dos autores hubieran utilizado esa compilación, no se entendería por qué en el Orosio árabe no hay pasajes de la *Crónica* de san Jerónimo, que es la fuente principal de la *Pseudo-Isidoriana*, y en ésta no hay pasajes de las *Historias* de Orosio ni de la *Crónica* de Isidoro, fuentes principales del Orosio árabe. En mi opinión, el autor del Orosio árabe tradujo directamente de sus fuentes principales, mientras que los pasajes procedentes de fuentes secundarias (*Etimologías* de Isidoro de Sevilla, *Cosmografía* de Julio Honorio, etc.), presentes también en la *Pseudo-Isidoriana*, sí estaban quizá ya reunidos en una compilación anterior.

casi literal del Orosio árabe³⁷. En ese lugar afirmaba en nota que el resumen de historia romana inserto en *Zikron dibre Roma* del mismo autor se basaba sin duda en fuentes árabes³⁸. Años después, en el artículo dedicado al Orosio árabe cuya mención abre éste, hablaba de la posible dependencia de *ZDR* respecto de este texto, pero el hecho de que en algunos casos el hebreo esté más cerca del original latino que el árabe constituiría a su juicio un argumento a favor de la doble traducción³⁹. Es decir, si diéramos por cierta la teoría de Levi Della Vida y por válida la argumentación que la sustenta, tendríamos que aceptar la circunstancia en verdad extraña de que Ibn Daud utilizara las dos traducciones árabes de las *Historias* de Orosio: de una –la representada por el texto de Columbia– habría tomado la leyenda relativa al origen de la era hispánica, o “era del bronce”, incluida en *Sefer ha-Qabbalah*, en tanto que la otra –hoy en día perdida– le habría servido para redactar *Zikron dibre Roma*. Una explicación alternativa, pero no menos extraña, a ésta sería que la traducción “fantasma” incluyera también la noticia sobre la “era del bronce”, y que de esa traducción se hubiese servido Ibn Daud para sus dos obras; quedaría en ese caso por explicar cómo es posible que dos traductores recurrieran de forma independiente a una misma fuente para complementar el relato de las *Historias* de Orosio y que el producto de su labor individual fuera un texto hasta tal punto semejante.

Levi Della Vida aduce dos ejemplos en apoyo de su hipótesis, de los cuales sólo uno estaría en efecto más cerca de las *Historias* de Orosio. Se trata del pasaje relativo a los asesinos de Julio César: mientras que, de acuerdo con *Hur.*, al dictador lo mataron sesenta notables romanos, sin precisar nombres, *ZDR* menciona a Casio entre los conspiradores, aproximándose así a Orosio, el cual da los nombres de Casio y Bruto como instigadores de una conjura en la que participaron sesenta personas⁴⁰. Si quisiéramos demostrar que la fuente de Ibn

³⁷ G. LEVI DELLA VIDA, “The «Bronze era» in Moslem Spain”, *JAOS* 63 (1943), pp. 183-190; reprod. en *Note di storia letteraria arabo-ispánica*, a cura di Maria NALLINO (Roma: Istituto per l’Oriente, 1971), pp. 109-122, espec. pp. 120-121; ABRAHAM IBN DAUD, *Libro de la tradición (Sefer ha-Qabbalah)*, trad. L. FERRE, p. 70. Cf. *Hur.* vii, 9.

³⁸ G. LEVI DELLA VIDA, “The «Bronze era» in Moslem Spain”, en *Note*, p. 120, n. 39.

³⁹ G. LEVI DELLA VIDA, “La traduzione araba delle *Storie* di Orosio”, en *Note*, pp. 104-105 y 107.

⁴⁰ OROS., *Hist.* vi, 17,2; *Hur.* vi, 85; ABRAHAM IBN DAUD, *Zikron*, trad. J. FERNÁNDEZ y J. TARGARONA, p. 381.

Daud para este pasaje fue el Orosio árabe, el hecho de que *ZDR* proporcione un dato que está en las *Historias* y no en *Hur.* podría tener la siguiente explicación: en la copia utilizada por Ibn Daud, forzosamente anterior al manuscrito de Columbia, sí se mencionaría a Casio, cuyo nombre fue omitido posteriormente en el proceso de transmisión del Orosio árabe. Pero tales elucubraciones serían a todas luces innecesarias por la sencilla razón de que la fuente de Abraham ibn Daud en este lugar no es la obra de Orosio sino el *Yosippon*⁴¹.

Levi Della Vida trae a colación un segundo pasaje en el que, a su entender, *ZDR* también estaría más cerca de Orosio que *Hur.*: según el texto hebreo, Galba gobernó durante un año⁴², siendo así que *Hur.* no lo incluye en la serie de los emperadores romanos, haciendo a Vespasiano sucesor de Nerón. Esto no es del todo cierto. Siguiendo la relación de gobernantes que da la *Crónica* de Isidoro, inmediatamente después de Nerón el Orosio árabe menciona, en efecto, a Vespasiano⁴³, pero a continuación retoma el texto de las *Historias* y aclara que Vespasiano gobernó después de que Galba, que ocupó el poder durante siete meses, fuese asesinado por Otón⁴⁴. En este lugar, por lo tanto, *ZDR* tampoco está más cerca de las *Historias* de Orosio que *Hur.*, el cual por cierto sigue con bastante fidelidad el texto orosiano.

Pero ni en este lugar ni en ningún otro. Si examinamos detenidamente el *Zikron dibre Roma*, se constata, bien al contrario, que suele estar más cerca del Orosio árabe que del latino, lo que no quiere decir necesariamente que dependiera de aquél, cuestión ésta que precisaría de un estudio más profundo en el que se cotejara con todas las fuentes; y no es éste el propósito del trabajo, ni éste el lugar. Doy aquí, no obstante, unos cuantos ejemplos de ello:

— *Hur.* y *ZDR* afirman, siguiendo la *Crónica* isidoriana, que Octavio reinó durante cincuenta y seis años⁴⁵, cuando Orosio no proporciona este dato.

⁴¹ Véase José FERNÁNDEZ UBIÑA y Judit TARGARONA BORRÁS, "La historia romana de Abraham ibn Daud", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba 1988* (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993), pp. 363-392, espec. p. 381, n. 55.

⁴² IBN DAUD, *Zikron*, p. 383.

⁴³ *Hur.* VII, 69 < ISID., *Chron.* 250.

⁴⁴ *Hur.* VII, 70-74 < OROS., *Hist.* VII, 8.

⁴⁵ ISID., *Chron.* 235; *Hur.* VII, 6; IBN DAUD, *Zikron*, p. 382.

¿Hubo dos traducciones árabes independientes de las *Historias* de Orosio? 239

- *Hur.* y *ZDR* convierten a Octavio Augusto en sobrino de Julio César. En concreto, *Hur.* dice que el primero era “hijo del hermano” del segundo (*ibn ahī-hi*) y, más adelante, que el segundo era “tío paterno” (*‘ammu-hu*) del primero. Julio César era, en realidad, tío abuelo (*auunculi*) de Octavio, y así consta en las *Historias* de Orosio⁴⁶.
- De la *Crónica* de Isidoro parece proceder también la noticia inserta en *Hur.* y *ZDR* que informa del magisterio del emperador Tito en las lenguas griega y latina, y de sus composiciones literarias en ambos idiomas⁴⁷, noticia que no se encuentra en las *Historias* de Orosio.
- Orosio, *Hur.* y *ZDR* refieren la destrucción de cuatro ciudades asiáticas, dos griegas y tres gálatas en tiempos de Trajano⁴⁸. A continuación, un error de interpretación hace que *Hur.* y *ZDR* se aparten del texto orosiano, acercándose a su vez entre sí. A la relación de ciudades destruidas por catástrofes naturales en esa época, *Hur.* añade la ciudad de *B.n.ṭiyuh*, que fue arrasada por un rayo, noticia de la que podría derivar la inserta en *ZDR* que informa de la destrucción por el fuego celestial de una ciudad de nombre Bononia (*sic* en trad. FERNÁNDEZ/TARGARONA). Sin embargo, de acuerdo con el relato de Orosio, no fue una ciudad sino el Panteón de Roma lo que fue reducido a cenizas por un rayo.

Una de la fuentes más importantes de Ibn Daud para redactar *Zikron dibre Roma* fue la obra hebrea conocida como *Yosippon*, escrita posiblemente a mediados del siglo X en Italia y atribuida a Flavio Josefo. Además del Pseudo-Josefo, Ibn Daud hizo uso de fuentes gentiles, entre las que figuran las *Historias* de Orosio⁴⁹. Los pasajes vistos aquí, y otros, sugieren que, en efecto, Ibn Daud

⁴⁶ OROS., *Hist.* VI, 18,1; *Hur.* VI, 84, 87 y VII, 7; IBN DAUD, *Zikron*, p. 382. Véase también J. FERNÁNDEZ UBIÑA y J. TARGARONA BORRÁS, “La historia romana de Abraham ibn Daud”, p. 382, nota 58.

⁴⁷ ISID., *Chron.* 253; *Hur.* VII, 86; IBN DAUD, *Zikron*, p. 383.

⁴⁸ OROS., *Hist.* VII, 12,5; *Hur.* VII, 105; IBN DAUD, *Zikron*, p. 384. Aunque *ZDR* habla en este lugar de Adriano, se refiere obviamente a Trajano porque las noticias que consigna corresponden al gobierno de éste, y porque enseguida hablará de “otro Adriano”, el verdadero.

⁴⁹ Véase, por ejemplo, J. FERNÁNDEZ UBIÑA y J. TARGARONA BORRÁS, “La historia romana de Abraham ibn Daud”, pp. 374-376.

conoció la obra de Orosio, pero no de primera mano sino a través de la traducción árabe conocida, y no de otra traducción más fiel al original latino como propone Levi Della Vida.

5. *Kitāb al-ʿIbar* de Ibn Ḥaldūn

Según se ha dicho al principio, Ann Christys ha vuelto a sugerir recientemente que hubo más de una traducción árabe (¿y más de dos?) de las *Historias* de Orosio, apoyándose en este caso en las citas atribuidas a este autor insertas en *Kitāb al-ʿIbar* de Ibn Ḥaldūn (m. 808/1406). Éste, observa Christys, lo cita incluso para el período en que Orosio ya estaba muerto, por ejemplo, en el capítulo de los godos⁵⁰. Sin embargo, Christys comprueba que “*his quotations of Orosius do not often match either the Histories or the ʿUrūsīūs*”, y, basándose en los cincuenta y siete pasajes del *Ibar* atribuidos a Orosio que Badawī recoge en un apéndice a su edición del manuscrito de Columbia, afirma: “*Six of Ibn Khaldūn’s citations of Orosius can be found in the ʿUrūsīūs but not in the Histories but almost half of Ibn Khaldūn’s citations are closer to the original Latin than to the ʿUrūsīūs*”⁵¹. Christys concluye diciendo que, Ibn Ḥaldūn, más que copiar el Orosio árabe, lo utilizó como una especie de “manual de historia cristiana” (*shorthand for Christian history*), de suerte que no es posible saber en qué forma le llegó el texto de Orosio, “*although it suggests that the Columbia manuscript represents only one of a number of Arabic versions of the Histories*”⁵². No puedo estar más de acuerdo con la primera parte de esta afirmación, ni más en desacuerdo con la segunda. Ibn Ḥaldūn utilizó el Orosio árabe como una de sus fuentes principales para la historia de los pueblos no musulmanes, pero, a diferencia de la mayoría de los historiadores árabes, suele redactar con sus propias palabras la información que toma de esta

⁵⁰ IBN ḤALDŪN, *Ibar*, ed. Ḥ. ŠAḤĀDA y S. ZAKKĀR, pp. 280-283. Véase Osvaldo MACHADO, “La historia de los godos según Ibn Jaldūn”, CHE 1-2 (1944), pp. 139-155. Christys traduce así la frase que pone fin a este capítulo: “we quote it from the words of Orosius and more properly from our opinion about that” (*Christians in al-Andalus*, p. 146). La traducción correcta es la que da Machado: citamos de Orosio, “que constituye lo más verídico que hemos visto al respecto” (“La historia de los godos según Ibn Jaldūn”, p. 155).

⁵¹ Ann CHRISTYS, *Christians in al-Andalus*, p. 146.

⁵² *Ibid.*, p. 147. Más adelante, Christys se reafirma en sus especulaciones cuando dice que Ibn Ḥaldūn halló en el Magreb “*the ʿUrūsīūs or another translation of the Histories*” (*ibid.*, p. 154).

obra. Hay, no obstante, muchos pasajes que son reproducción más o menos exacta del correspondiente en *Hur.*, lo que sólo puede deberse a que el texto le llegó en una forma muy parecida a la que se conserva en Columbia, o en idéntica forma como afirmaba Levi Della Vida. Idéntica o no, lo que es innegable es que Ibn Haldūn utilizó la traducción representada por el manuscrito de Columbia.

Ni que decir tiene que, aunque no esté de acuerdo con ella, la teoría de Christys es perfectamente aceptable. Difícilmente justificable, sin embargo, resulta el hecho de que se haya dejado llevar por los comentarios de Badawī y no haya confrontado personalmente los textos. A continuación, voy a exponer los argumentos en que se basa la mía. Que el lector interesado saque sus propias conclusiones.

Christys asegura que sólo seis de las citas insertas en el *Ibar* se encuentran en *Hur.* y no en las *Historias*, mientras que casi la mitad de ellas está más próxima al Orosio latino que al árabe. Nada más lejos de la realidad: por un lado, son muchos más los pasajes del *Ibar* que están en *Hur.* y no en las *Historias* y, por otro, cuando el pasaje está en las dos obras, la versión de Ibn Haldūn siempre está más cerca del texto árabe que del latino. La afirmación de Christys sólo se explica si está basada en los comentarios con que Badawī acompaña los pasajes del *Ibar* reproducidos en el citado apéndice y en la incoherente manera que tiene de referirse al Orosio latino y a la versión árabe. Tras cada pasaje del *Ibar* atribuido a Orosio que reproduce (no están todos los que son), Badawī precisa si se encuentra o no en las *Historias* de Orosio, para referirse al cual el estudioso egipcio utiliza indistintamente las formas *H.rūšiyūš* y *Ūrūsiyūs*, pero no es tan riguroso a la hora de indicar si se halla en la traducción árabe (*al-tarğama al-'arabiyya*). A esto hay que añadir que los comentarios de Badawī, muchas veces errados, desvirtúan cualquier conclusión derivada de ellos. Será más ilustrativo ver algunos ejemplos:

- Según Badawī, la noticia que en su relación tiene el número 12, relativa a la aniquilación de los medos de Astiages por obra de su nieto Ciro el Persa, “no está en Orosio”⁵³, con lo que debe interpretarse el Orosio latino. Sin embargo, esta noticia se encuentra tanto en el original como en la traducción árabe⁵⁴.

⁵³ 'A. R. BADAWĪ (ed.), *Ūrūsiyūs. Tārīḥ al-'ālam. Al-Tarğama al-'arabiyya al-qadīma* (Beirut: Al-Mu'assasa al-'arabiyya li-l-dirāsāt wa-l-našr, 1982), p. 474.

⁵⁴ OROS., *Hist.* I, 19,6-10; *Hur.* I, 472; IBN HALDŪN, *Ibar*, p. 120.

- De la noticia nº 16, sobre el origen de atenienses y lacedemonios, asegura Badawī que no se encuentra ni en el Orosio latino ni en el árabe⁵⁵. Esta noticia no figura, en efecto, en el original pero sí en la traducción.
- Tampoco es exacto el comentario que sigue a la noticia nº 23, que habla de la fundación de Cartago setenta y dos años antes de la de Roma “a manos de *Dīd.n b. 'lītā*, descendiente de *'Iṣū b. Ishāq*”, noticia que, según Badawī, se halla en la traducción pero no en el original⁵⁶. Todo el pasaje del *'Ibar* procede en efecto del Orosio árabe, donde también se convierte a Dido en varón, en hijo de Elisa y en descendiente de Esaú⁵⁷. Pero es precisamente esta información errónea lo único que no está en las *Historias* de Orosio. De hecho, el error del traductor árabe se produjo probablemente al tratar de conciliar la información que dan sus dos fuentes principales sobre la legendaria fundadora de Cartago: la obra de Orosio la llama *Helissa*, mientras que la de Isidoro de Sevilla le da el otro nombre por el que es conocida, *Dido*⁵⁸.

Semejantes comentarios de Badawī, y varios más, sobre la relación del *'Ibar* con el texto de Columbia en concreto sólo se entienden si el editor esperaba encontrar en éste el fragmento tal como aparece en aquél, cuando Ibn Ḥaldūn lo utiliza como un manual de historia –como bien dice Christys–, al que acude con frecuencia pero de forma desordenada, siendo habitual que en un pequeño párrafo haya datos procedentes de distintas partes (*ağzā'*, sing. *ğuz'*) del Orosio árabe. Un ejemplo ilustrativo lo constituye la citada noticia nº 16, que reproduzco a continuación⁵⁹:

⁵⁵ 'A. R. BADAWĪ (ed.), *Tārīḥ al-'ālam*, p. 477.

⁵⁶ 'A. R. BADAWĪ (ed.), *Tārīḥ al-'ālam*, p. 480.

⁵⁷ *Hur.* IV, 27; IBN ḤALDŪN, *'Ibar*, p. 234.

⁵⁸ OROS., *Hist.* IV, 6,1; ISID., *Chron.* 109.

⁵⁹ La falta de una edición crítica del *'Ibar* no facilita la labor de cotejo. En todo caso, la edición que utiliza Badawī, publicada en Beirut, 1966, suponiendo que el editor reproduce fielmente el texto de la edición, ofrece en general lecturas menos corruptas que la edición de 1996, a la que he tenido acceso yo. Es por ello que en varios casos doy aquí la lectura ofrecida por Badawī en el apéndice a su edición del Orosio árabe.

وذكر هروشيوش مؤرخ الروم: من شعوب هؤلاء الغريقيين بنو لجدمون وبنو أئيناش⁶⁰. قال: وإليهم ينسب الحكماء الأئيناشيون وهم ينسبون لمدينتيهم: لجدمون وأئيناش⁶¹. قال: ومن شعوبهم أيضا بنو طمان و لجدمون كلهم بنو شمالا بن الشامى⁶² وقال في موضع آخر: لجدمون أخو شمالا.

Dice Orosio, historiador de los *rūm*: Entre los pueblos griegos figuran los *Banū Lağdamūn* y los *Banū Aṭīnāš*, a los que pertenecen los sabios atenienses y que dan nombre a dos ciudades: *Lağdamūn* y *Aṭīnāš*. Dice: Entre ellos se cuentan también los *Banū Ṭummān* y *Lağdamūn*, todos ellos descendientes de *Šamālā b. 'l.šām.y*. En otro lugar dice que *Lağdamūn* es hermano de *Šamālā*.

Para hallar en *Hur.* los pasajes de los que proceden los datos que integran este párrafo hemos de ir en primer lugar al *ğuz'* II⁶³, para a continuación dar un salto hasta el comienzo del *ğuz'* III⁶⁴ y, por último, retroceder hasta el *ğuz'* I⁶⁵. La redacción resultante en el *Ibar* es, en verdad, confusa, tergiversada, y no completamente fiel a la de la fuente, lo que no dice mucho de un autor tan admirado por la historiografía contemporánea y que él mismo se erige en exponente del buen historiador, echando, al principio de su *Muqaddima*, un duro rapapolvo a los historiadores árabes que se limitan a copiar de sus fuentes sin modificar nada y sin espíritu crítico. Veremos más ejemplos enseguida.

Lo que me interesa poner de relieve es, en definitiva, que sólo localizando en las *Historias* de Orosio y en la versión árabe los pasajes del *Ibar* cuya fuente expresa es *H.rūšiyūš* y confrontándolos para comprobar el grado de semejanza entre ellos podemos llegar a conclusiones fiables sobre su filiación.

Ibn Ḥaldūn utilizó de manera extensa y sistemática el Orosio árabe para redactar el tomo II del *Ibar*, dedicado a la historia de los pueblos no musulmanes. Algunos pasajes atribuidos a Orosio son idénticos a los correspondientes en *Hur.*; otros, aunque resumidos, dependen indudablemente de este texto; otros están tan resumidos y la redacción es tan diferente que podrían proceder del Orosio árabe o

⁶⁰ Así en 'A. R. BADAWI (ed.), *Tārīḥ al-'ālam*, p. 477. Ed. 1996, p. 220: أنتناش .

⁶¹ Ed. 1996, p. 220: لمدينتهم أحده أنتناش .

⁶² *Ibid.*: إينشاي .

⁶³ *Hur.* II, 60.

⁶⁴ *Hur.* III, 7.

⁶⁵ *Hur.* I, 163.

de cualquier otra obra. En todo caso, no he encontrado ni uno solo que sea más parecido a la fuente latina original, ya sea la obra de Orosio u otra, que a *Hur*. Obviamente aquí no hay espacio para analizar exhaustivamente todos y cada uno de los pasajes, ni tampoco es éste el propósito del presente artículo, por lo que he escogido algunos ejemplos que me parecen ilustrativos –hay muchos más– con la sola intención de demostrar que Ibn Ḥaldūn se basó en la traducción representada por el manuscrito de Columbia, bien en esta misma copia bien en una muy próxima textualmente a ella.

Ibn Ḥaldūn reproduce en el *'Ibar* muchas de las noticias referidas a, u ocurridas durante, el gobierno o la vida de una larga serie de personalidades desde la Creación hasta Heraclio que el compilador del Orosio árabe tomó de la *Chronica maiora* de Isidoro de Sevilla. De esta fuente procede, por ejemplo, la noticia relativa a Pico, el legendario primer rey de los Latinos en época de la juez israelita Débora:

Hur. I, 261 (< ISID., *Chron.* 76)

IBN ḤALDŪN, *'Ibar*

وفي ذلك الزمان كان أول ملوك الروم
اللطيين ياطالية رجلا يسمى بنقش بن
شطرنش بن يوب.

قال هروشيوش: وعلى عهدها كان أول ملوك
الروم اللطيين ياطالية⁶⁶ بنقش بن
شطرنش.

En ese tiempo el primero de los reyes de los *rūm* latinos en *Īṭāliya* fue un hombre llamado *B.niqūš b. Šaṭurnuš b. Yūb*.

Dice Orosio: En su (de Débora) época el primero de los reyes de los *rūm* latinos en *Īṭāliya* (*¿Anṭākiya?*) fue *B.niqūš b. Šaṭurnuš*.

En el caso de noticias como ésta, cuya brevedad poco margen daba a Ibn Ḥaldūn para su aportación personal, resulta evidente que este autor utilizó el Orosio árabe en una forma idéntica o muy similar a la del *unicum* de Columbia. Es en las noticias más extensas donde se aprecia mejor la libertad con que el autor norteafricano utiliza el texto de su fuente, modificándolo a placer para ofrecer una

⁶⁶ Así en 'A. R. BADAWĪ (ed.), *Tārīḥ al-'ālam*, p. 472. Ed. 1996, p. 103, última línea: بأنطاكية. En esta edición del *'Ibar*, p. 120, penúltima línea (< *Hur*. I, 474), vuelve a utilizarse esta forma para referirse a Italia.

¿Hubo dos traducciones árabes independientes de las *Historias* de Orosio? 245

versión resumida, redactada con sus propias palabras. Un claro ejemplo lo encontramos en un fragmento bastante extenso inserto en el capítulo que dedica a “la segunda generación de los persas” (*al-ṭabaqa al-tāniya min al-furs*), es decir, la dinastía aqueménida⁶⁷.

Comienza el pasaje con una mención de Perseo, epónimo de los persas, en época del juez israelita Gothoniel, a continuación de la cual narra la victoria de Ciro II sobre los caldeos y su asentamiento en Babilonia. A la noticia sobre el que es considerado el verdadero fundador de la dinastía aqueménida sigue una relación de los soberanos persas desde Cambises II hasta Darío III.

La derrota de este monarca a manos de Alejandro Magno marca el fin de la dinastía transcurridos “mil ochenta años aproximadamente” desde su comienzo. Este pasaje procede íntegramente del Orosio árabe. Para redactarlo Ibn Ḥaldūn va siguiendo esta obra y tomando las noticias –o muchas de ellas– relativas a esta dinastía persa, que encuentra en los *ağzā* I, II y III⁶⁸.

Sorprende que de información tan dispersa Ibn Ḥaldūn sólo omita una noticia fundamental (a saber, la subida al trono del monarca Jerjes I), lo que sin duda habla bien de sus dotes para rastrear en la fuente la información que le interesa. En general, Ibn Ḥaldūn ofrece una versión muy resumida respecto del texto del Orosio árabe, limitándose en algunos casos a hacer mención de la noticia sin dar mayores detalles.

Hay fragmentos, no obstante, que guardan bastante fidelidad hacia la fuente, tales como los tres que se reproducen a continuación procedentes de sendos *ağzā*’ del Orosio árabe:

Hur. I, 247

IBN ḤALDŪN, *Ibar*

وما زال أمرهم ينمو ويجل حتى إلى دولة
جيش الفارسي وهو أول الأكاسرة الذي

وما زال أمرهم ينمو إلى دولة كيرش الذي
يقال فيه إنه كسرى الأول فغلب على

⁶⁷ IBN ḤALDŪN, *Ibar*, pp. 193-194.

⁶⁸ Cf. concretamente *Hur.* I, 238, 240, 246, 247; II, 37, 42, 55, 43, 56, 75, 86, 116; III, 2, 4, 35, 37, 25, 63, 70, 72, 82, 85.

⁶⁹ Sing. *kisrā*, ‘Cosroes’, denominación que se da en general a los reyes de la dinastía sasánida.

تغلب على مملكة القضاعيين

El poder de los persas siguió creciendo y engrandeciéndose hasta que gobernó *Ġīruš* el Persa, que fue el primero de los *akāsira*⁶⁹ que sojuzgó el reino de los caldeos...

Hur. II, 55 (< OROS., *Hist.* II, 8,2)

وهدم أوثانهم ونقض شرائعهم فقام عليه
لذلك السحرة فقتلوه.

[*Qanbišāš b. Ġīruš*] destruyó sus ídolos y derogó sus leyes. Por ese motivo se levantaron contra él los magos y lo mataron.

Hur. III, 85 (< OROS., *Hist.* III, 17,6-7)

فتهايا لاتباعه وخرج متقدما في ستة آلاف
فارس فألفاه بالطريق وحده مجروحا جراحات
كثيرة فلم يلبث أن هلك منها. فأظهر
الإسكندر الحزن عليه والمرثية له وأمر بدفنه
في مقابر الملوك.

[Alejandro Magno] se aprestó a ir en su (de Darío) persecución y partió a la cabeza de seis mil jinetes. Lo encontró en el camino, solo, con numerosas heridas, a consecuencia de las cuales no tardó en fallecer. Alejandro dio muestras de pena y duelo por él, y ordenó que se le enterrara en los cementerios de los reyes.

القضاعيين

El poder de los persas siguió creciendo hasta que gobernó *Kīruš*, del que se dice que fue el primer *kisrā*⁷⁰. Sojuzgó a los caldeos...

IBN ḤALDŪN, *Ibar*

فهدم أوثانهم ونقض شرائعهم فقتله
السحرة.

[*Qanbišāš b. Kīruš*] destruyó sus ídolos y derogó sus leyes. Los magos lo mataron.

IBN ḤALDŪN, *Ibar*

وخرج في اتباع دارا فوجده في بعض طريقه
جريحا ولم يلبث أن هلك من تلك الجراحة
فأظهر الإسكندر الحزن عليه وأمر بدفنه في
مقابر الملوك.

[Alejandro Magno] partió en persecución de Darío. Lo halló en su camino, herido, y no tardó en fallecer a consecuencia de las heridas. Alejandro dio muestras de pena por él y ordenó que se le enterrara en los cementerios de los reyes.

⁷⁰ V. nota anterior.

¿Hubo dos traducciones árabes independientes de las *Historias* de Orosio? 247

La literalidad de estos fragmentos del *Ibar* respecto de los correspondientes en *Hur.*, en especial de los dos primeros, en los que Ibn Ḥaldūn se limita a suprimir algunas palabras innecesarias, es más que suficiente para demostrar que el autor se basó en la misma traducción árabe de la obra de Orosio que ha llegado hasta nosotros. Pero es que, además, el primer fragmento forma parte de un párrafo interpolado por el traductor, que no procede de las *Historias* de Orosio ni de fuente por mí conocida.

No es infrecuente que en un pasaje atribuido al Orosio árabe Ibn Ḥaldūn interpole sin “avisar” información que no hallamos en *Hur.*, pero esto no se debe a que Ibn Ḥaldūn utilizara una traducción diferente de la conservada en Columbia pues dicha información tampoco se encuentra en la fuente latina original. Todo indica que es una adición de Ibn Ḥaldūn de su propia cosecha o tomada de otra fuente. Recordemos que este autor reprocha a los historiadores árabes que confíen a pie juntillas en una única fuente de información y exige al buen historiador que disponga de varias fuentes y las contraste⁷¹.

En todo caso, el *Ibar* siempre está más próximo al texto de *Hur.* que al del original latino. Ello se pone de manifiesto inequívocamente en muchos errores comunes a *Hur.* e *Ibar* que no proceden de la fuente latina. Así, relaciones de parentesco erróneas que Ibn Ḥaldūn establece entre algunos emperadores romanos tienen su origen en el Orosio árabe, no hallándose en el latino. *Hur.* e *Ibar*, por ejemplo, convierten en hermanos a Tiberio y Calígula⁷², cuando éste era nieto por adopción del otro. También es errónea la relación de parentesco que las dos obras árabes establecen entre Cómodo y Helvio Pertinax al hacer a éste tío paterno (*amm*) de su predecesor⁷³, siendo así que no les unía lazo de parentesco alguno.

Según *Hur.* e *Ibar* el emperador Gordiano III (r. 238-244) gobernó durante siete años⁷⁴ en vez de los seis que da Orosio⁷⁵. El dato no es especialmente significativo y puede ser mera coincidencia; no puede serlo el hecho de que en el

⁷¹ IBN ḤALDŪN, *Muqaddima*, ed. 'A. S. AL-ŠADDĀDĪ, p. 6 y sigs.; trad. F. ROSENTHAL, p. 5 y sigs.

⁷² *Hur.* VII, 35; IBN ḤALDŪN, *Ibar*, p. 238.

⁷³ *Hur.* VII, 126; IBN ḤALDŪN, *Ibar*, p. 244.

⁷⁴ *Hur.* VII, 155; IBN ḤALDŪN, *Ibar*, p. 246. El dato parece depender de la *Crónica* de Isidoro, algunos manuscritos de la cual dan siete años (*Chron.* 300).

⁷⁵ OROS., *Hist.* VII, 19,3.

'Ibar encontremos reproducida casi literalmente buena parte de la información que da Hur. sobre este emperador y su sucesor Filippo:

Hur. VII, 155-158 (< OROS., *Hist.* VII, 19,4 y 20,1-2)

IBN ḤALDŪN, 'Ibar

غرديان بن بلنسيان قيصر ولي سبع سنين. (...) وكان في محاربة الفرس ظافرا غالبا إلا أن أصحابه قتلوه غدرا على نهر الفرات ... الملك بعده فليش بن اورليان بن انتونيش فكانت ولايته سبع سنين وكان ابن عم الإسكندر. (...) وهو أول من تنصر من أملاك الرومانيين.

وقال هروشيوش غرديان بن بليسان. قال: ومملك سبع سنين وكانت⁷⁶ حروبه مع الفرس وكان ظافرا عليهم وقتله أصحابه على نهر الفرات. قال: وولي بعده فيليس بن أوليان بن أنطونيش سبع سنين وهو ابن عم الإسكندر الملك قبله وأول من تنصر من ملوك الروم.

El César *Ġurdiyān b. Balnsiyān* gobernó durante siete años. (...) En la batalla contra los persas resultó victorioso, triunfante, pero sus acompañantes lo mataron a traición a orillas del río Éufrates. [Asumió] el poder tras él *Filibbuš b. Awraliyān b. Antūniyuš*, el cual gobernó durante siete años. Era hijo del tío paterno de Alejandro. (...) Fue el primer rey de los romanos en convertirse al cristianismo.

Orosio lo llama *Ġurdiyān b. Balīsān*. Dice: Reinó durante siete años. En sus guerras con los persas resultó victorioso sobre ellos. Sus acompañantes lo mataron a orillas del río Éufrates. Dice: Tras él gobernó *Filibuš b. Awliyān b. Anṭūniyuš* durante siete años. Era hijo del tío paterno de Alejandro, su predecesor, y fue el primer monarca de los *rūm* en convertirse al cristianismo.

Conclusión

Los ejemplos traídos a colación en este trabajo están tomados de obras que no siempre ofrecen textos idénticos, en ocasiones ni siquiera parecidos, a los pasajes paralelos en el manuscrito de Columbia, lo que ha llevado a pensar que esas obras se basan en una traducción árabe de las *Historias contra los paganos* de Orosio distinta de la que ha llegado hasta nosotros. Todos han sido aducidos con el único

⁷⁶ Así en 'A. R. BADAŪI (ed.), *Tārīḥ al-'ālam*, p. 488. Ed. 1996, p. 246: وطالت.

propósito de demostrar que hasta la fecha no hay razones de peso para pensar que hubo dos traducciones árabes de esa obra latina. Mi respuesta a la pregunta con que he titulado este artículo, por lo tanto, es: no, mientras no se demuestre lo contrario. Las dos citas de Orosio incluidas en las *Ṭabaqāt* de Ibn Ġulġul serían las únicas que podrían apoyar la existencia de una versión árabe de las *Historias* independiente de la que se conserva en Columbia, traducción por lo demás que no guardaría ningún parecido con el texto latino de Orosio; no obstante, como hemos visto, es muy arriesgado construir cualquier teoría sobre la base de esos pasajes. Todas las demás obras –*Masālik* de al-Bakrī, historia universal de Qayrawān/Raqqāda, *Ibar* de Ibn Ḥaldūn, *Ṣubḥ* de al-Qalqašandī, *Ḥiṭaṭ* de al-Maqrīzī⁷⁷, etc.– dependen sin duda de la traducción representada por el manuscrito de Columbia, de esta misma copia que data del siglo XIII o XIV o de copias anteriores a ella, las cuales lógicamente ofrecerían en algunos lugares variantes más próximas a las fuentes originales y no contendrían muchas de las corrupciones de esta copia. Dichas obras no siempre reproducen fielmente el texto del Orosio árabe, pero en todas encontramos pasajes idénticos a los correspondientes en *Hur.*, lo cual sólo puede deberse a que todas derivan de una misma traducción, de la que aquéllas son testimonios indirectos, en tanto que el *codex unicus* de la Universidad de Columbia es un testimonio directo pero tardío y no sabemos en qué grado fiel a ella.

FUENTES

- ABRAHAM IBN DAUD, *Libro de la tradición (Sefer ha-Qabbalah)*, introducción, traducción y notas por Lola FERRE (Barcelona: Riopiedras ediciones, 1990).
ABRAHAM IBN DAUD, *Zikron dibre Roma*, trad. FERNÁNDEZ/TARGARONA = José FERNÁNDEZ UBIÑA y Judit TARGARONA BORRÁS, “La historia romana de Abraham ibn Daud”, en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*,

⁷⁷ De *Ṣubḥ al-a'sà* de al-Qalqašandī (m. 821/1418) no doy ejemplos porque este autor no utiliza de primera mano el Orosio árabe sino a través del *Ibar* de Ibn Ḥaldūn. El *Kitāb al-Ḥiṭaṭ* de al-Maqrīzī, que sí se basa directamente en el Orosio árabe –me atrevería incluso a decir que se basa en el propio manuscrito de Columbia–, ofrece siempre una versión tan fiel a la fuente que no hay ninguna duda sobre la procedencia de los pasajes insertos en esta obra.

- Córdoba 1988* (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993), pp. 363-392.
- AL-BAKRĪ, Abū 'Ubayd 'Abd Allāh, *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, edición, introducción e índices A. P. VAN LEEUWEN y A. FERRÉ (Túnez: Bayt al-ḥikma – al-Dār al-'arabiyya li-l-kitāb, 1992).
- La chronica gothorum pseudo-isidoriana* (ms. Paris BN 6113), edición crítica, traducción y estudio Fernando GONZÁLEZ MUÑOZ, col. «Biblioteca Filológica» 6 (A Coruña: Toxosoutos, 2000).
- AL-ḤIMYARĪ, Ibn 'Abd al-Mun'im, *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī ḥabar al-aqtār*, edición Iḥsān 'ABBĀS (Beirut: Maktabat Lubnān, 1975).
- HUQ, ed. GLDV = Giorgio LEVI DELLA VIDA, "Un texte mozarabe d'histoire universelle", en *Note di storia letteraria arabo-ispánica*, a cura di Maria NALLINO, col. «Pubblicazioni dell'Istituto per l'Oriente» 65 (Roma: Istituto per l'Oriente, 1971), pp. 123-192.
- IBN ABĪ UṢAYBĪ'A, '*Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā'*, ed. Nizām RIḌĀ (Beirut: Dār maktabat al-ḥayā', 1965).
- IBN ĞULĠUL, *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*, edición Fu'ād SAYYID (Beirut: Mu'assasat al-risāla, 1985, 2ª ed.).
- IBN ḤALDŪN, '*Ibar = Tārīḥ Ibn Ḥaldūn al-musammā Dīwān al-mubtada' wa-l-ḥabar fī tārīḥ al-'arab wa-l-barbar wa-man 'āšara-hum min dawī l-ša'n al-akbar*, edición, notas e índices Ḥalil ŠAḤĀDA y Suhayl ZAKKĀR, 8 vols. (Beirut: Dār al-fikr, 1996, 3ª ed.).
- IBN ḤALDŪN, *Al-Muqaddima*, edición 'Abd al-Salām AL-ŠADDĀDĪ, 3 vols. (Casablanca: Bayt al-funūn wa-l-'ulūm wa-l-ādāb, 2005).
- *The Muqaddimah. An Introduction to History*, translated from the Arabic by Franz ROSENTHAL (London: Routledge and Kegan Paul, 1978).
- ISID., *Chron.* = ISIDORO DE SEVILLA, *Isidori Hispalensis Chronica*, cura et studio José Carlos MARTÍN, col. «Corpus Christianorum. Series Latina» 112 (Turnhout: Brepols, 2003).
- Kitāb Hurūšiyūš* (traducción árabe de las *Historiae adversus paganos de Orosio*), edición y estudio Mayte PENELAS, col. «Fuentes Árabe-Hispanas» 26 (Madrid: CSIC-AECI, 2001).
- AL-MAQRĪZĪ, *Kitāb al-Ḥiṭaṭ al-maqrīziyya al-musammā' bi-l-Mawā'iz wa-l-i'tibār bi-dīkr al-ḥiṭaṭ wa-l-ātār*, 4 vols. (El Cairo, 1907).

¿Hubo dos traducciones árabes independientes de las *Historias* de Orosio? 251

Ms. Raqqāda 2003/2 = Manuscrito del Museo de las Artes de la Civilización Islámica (Maḥaf funūn al-ḥaḍāra al-islāmiyya), Raqqāda (Túnez), n° 2003/2.

OROSIO, *Histoires (contre les Païens)*, texte établi et traduit par Marie-Pierre ARNAUD-LINDET, 3 vols. (Paris: Les Belles Lettres, 1990-91).

AL-ṬABARĪ, Abu Ġa'far Muḥammad, *Ta'rīḥ al-umam wa-l-mulūk*, 6 vols. (Beirut: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1988, 2ª ed.).

Recibido / Received: 07/10/2008

Informado / Informed: 14/11/2008

Aceptado / Accepted: 14/01/2009